



La selección al revés

Por Jorge Edwards

684.618



No cabe duda de que en nuestra vida universitaria hubo una siembra de vientos que condujo a cosechar las actuales tempestades. En los comienzos de la década del setenta, el ataque contra la universidad selectiva fue una de las manifestaciones más claras del infantilismo

revolucionario de nuestro continente. Se perfió de la premisa, que contiene una buena dosis de verdad, de que los hijos de burgueses habían tenido mejores oportunidades para conseguir su desarrollo intelectual propio. Todos los sofismas se tejían a partir de verdades parciales, y uno de los sofismas centrales de esos años conducía a erosionar la idea de la selección previa y la del pensamiento que no se dejaba utilizar, convertir en instrumento, por la acción política.

En el Perú, para citar un caso, esas simplificaciones terminaron por convertir a la antigua Universidad de San Marcos en la trinchera de una mediocridad ululante y agresiva. La respuesta fue la aparición y la proliferación de las universidades privadas. En Chile, como se sabe, la respuesta consistió en una intervención drástica de la universidad y en una depuración que afectó, en la práctica, a la casi totalidad de los intelectuales de izquierda, activistas y no activistas. En este último sentido, se puede sostener que hubo muchos justos que pagaron por pecadores, y la universidad, en cuanto a bagaje intelectual, resultó francamente empobrecida, junto con quedar pacificada y dotada de todas las apariencias del orden.

A consecuencia de la crisis de los años setenta, que no puede circunscribirse con justicia, ahora que podemos mirar las cosas con un poco de perspectiva histórica, a la sola jornada del 11 de septiembre del año 73 con sus secuelas inmediatas, gran parte de la clase intelectual chilena, filósofos, matemáticos, filólogos, historiadores, juristas, quedó dispersa en universidades de Europa, de los Estados Unidos, de Canadá, México y Venezuela. Tengo tantos ejemplos en la punta de la lengua que no pretendo ni siquiera empezar a nombrarlos.

Hubo majaderos del activismo y gente limitada por las antepasadas ideológicas, pero hubo, también, muchísimos intelectuales pacíficos, inspirados por un ideal de justicia, y que pasaron a formar parte de nuestra diáspora. Es una historia que ya empieza a ser demasiado larga, y que tenemos el deber de resolver.

Lo grave es que ahora, con toda evidencia, hemos ingresado en una segunda etapa de depuración. Es una etapa que afecta a todos los profesores que discreparon en alguna forma de la Unidad Popular, pero que no por ello, al cabo de seis años y medio de régimen de universidad intervenida, han demostrado ser incondicionales de esta situación. El pretexto ha sido el de la

mundo, comienzan por eliminar a los funcionarios más incompetentes. Aquí, en cambio, hemos empezado a seleccionar al revés, eliminando a las pocas cabezas pensantes que aún subsistían en la universidad.

El ejercicio de un pensamiento crítico, independiente, ha motivado la expulsión de la docencia. El asunto ha suscitado en mí una curiosa asociación de ideas. Cuando estaba en La Habana, como diplomático chileno, a fines de 1970, supe que las autoridades habían efectuado depuraciones en un grupo de estudios marxistas de la universidad y que habían suprimido la revista "Pensamiento crítico". Todo pensamiento tiende, por su dinamismo propio, a la autonomía y a la disidencia, y las autoridades habaneras no habían podido tolerarlo.

En el caso de las depuraciones chilenas recientes ha existido, sin embargo, una diferencia importante. Como dijo Jorge Millas en la entrevista que provocó su expulsión, existe entre nosotros una libertad de prensa mitigada, condicionada, epoliada por la autocensura. Pero existe alguna medida de libertad de prensa. Y esa limitada libertad permitió, pese a todo, recoger el escándalo de la expulsión de nuestro filósofo y dio paso a su reincorporación a la Universidad Austral, que él mismo había fundado y animado durante doce años.

Creo que es bueno, como enseñanza y como precedente, que Jorge Millas haya luchado contra las arbitrarias presiones a las que fue sometido y que después haya tenido la humildad de solicitar su reincorporación. Pero el ejemplo debería servir para reflexionar sobre muchos otros casos, aun más, sobre el conjunto de la situación universitaria.

Algunos parecen creer, o pretenden creer, que la técnica es necesaria y que la cultura es superflua. En esa creencia se origina la embestida contra el pensamiento independiente. Pero existe un fenómeno que se repite en todas las épocas y en todas las sociedades: los países que carecen de cultura, o que tienen una cultura muerta, carecen también de la técnica. Ignoran la teoría y sólo pueden aspirar a una técnica refleja, que siempre les llegará con retraso y que los condenará a una mediocridad indefectible. Basta mirar un poco al mundo exterior para darse cuenta de que los países desarrollados, dueños de una tecnología avanzada, son los dueños, también, de un pensamiento original y de una cultura.

A menudo sospecho, por desgracia, que mis compatriotas han perdido la capacidad de observar el mundo exterior. Salen de su provincia y dan palos de ciego. El punto de contacto con el mundo, con el vasto universo, tendría que ser, precisamente, la universidad, pero la universidad está amenazada, amagada en todo aquello que constituye su vocación más desinteresada y más pura, expuesta a convertirse en un conjunto de talleres menores, destinados a fabricar practicantes de las leyes, de las finanzas, de la mé-

La selección al revés [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La selección al revés [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile